



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Retrato de una mujer moderna es la nueva novela del escritor Manuel Vicent donde da vida literaria a Concha Piquer, icono de la cultura popular española y piedra angular en la historia de la copla y el pasodoble. Después de explorar la figura de Ava Gardner como personaje para su anterior ficción, el escritor valenciano pone el foco sobre una de nuestras artistas más emblemáticas. Para ello toma una anécdota poco conocida de su biografía como punto de partida. A la manera de la clásica historia de suspense, nos presenta a una joven Conchita en las solitarias calles de Nueva York en el año 1923. La noticia de un cadáver encontrado flotando en el río Hudson le recuerda que días antes se vio envuelta en un homicidio: el de un hombre obsesionado con ella. Desde este comienzo sombrío la acompañamos de la mano de su madre al desembarcar en la isla de Ellis siendo todavía una niña, asistimos a su éxito en Broadway y conocemos las tragedias personales que forja-

ron su carácter. Con su regreso a España hecha toda una estrella y el alcance de su brillo en la posguerra y posterior dictadura, Vicent entreteje la historia personal de la artista con la historia de un país y de toda una generación.

En el año 1987 Manuel Vicent formó parte del jurado del Premio Príncipe de Asturias de las Artes junto con el pintor Antonio López, gran admirador de Concha Piquer, el cantautor Joan Manuel Serrat, y los directores de cine Manuel Gutiérrez Aragón y Pilar Miró, entre otros miembros. Es López quien insiste en presentar la candidatura de la artista de la copla, cuya voz había sido una presencia constante gracias a la radio tanto en su infancia como en la de los demás miembros del jurado. La candidatura no prospera, pero en la ficción sí lo hace el germen de *Retrato de una mujer moderna*, un monumento literario que el escritor valenciano erige en homenaje a la Piquer.

EL SUEÑO AMERICANO

En *Retrato de una mujer moderna* Manuel Vicent nos recuerda que Concha Piquer dejó atrás la infancia en América. Es ahí donde empieza a perfilar su perfil de una mujer adelantada a su tiempo y, sin embargo, emblema de la época que le tocó vivir. Al haber hecho historia como la gran artista de la copla y el pasodoble se suele pasar por alto los inicios de la tonadillera valenciana en los escenarios de Broadway. Menos conocida todavía es la anécdota que Antonio López comparte con Manuel Vicent sobre el homicidio cometido por la cantante al tratar de defenderse de un intento de violación. El agresor era compañero de profesión y trabajaba con ella todas las noches en *A new musical play. The Dancing Girl*, espectáculo hecho a la medida de la Piquer

cinco años después de llegar a la Gran Manzana. Descubierta por el maestro Manuel Penella con no más de trece años y elegida para hacer de la gitanilla en la obra *El gato montés*, empezó a actuar sin saber nada de inglés y apenas un poco de castellano, puesto que hasta entonces siempre había hablado valenciano. Decididos a aprovechar al máximo el talento de Conchita, Penella le compone una canción solo para ella titulada *El florero* y vestida de muchacho sale a escena. Desde la primera actuación se gana el favor de la prensa, que le pone el apodo de *The Flower's Boy*. A ese primer éxito profesional le suceden muchos otros. Se hace adulta sobre los escenarios. Sin embargo, la mujer no tiene la misma fortuna que la artista.

EL BAÚL DE LA PIQUER

La protagonista de la nueva novela de Manuel Vicent se puso al mundo por montera. Rompió tabúes antes de que estos la rompiesen a ella. No es posible contar la historia de Concha Piquer sin detenerse en sus pasiones. El autor aplica su talento retratista para perfilar a los hombres que ocuparon el corazón de la cantante y la influencia que estos tuvieron en su vida. Ningún hombre tendría un peso mayor sobre la leyenda de la Piquer que Antonio Márquez, el torero que terminaría siendo su apoderado, marido y padre de su única hija, Concha Márquez Piquer. Pero su primer gran amor fue el maestro Manuel Penella. El músico la descubrió actuando en Valencia, cuando todavía era una niña inocente llena de arrojito. Durante un tiempo consiguió mantener la distancia necesaria para ser una especie de figura paterna o un protector, pero la joven Conchita florecía tan rápido como su éxito sobre los escenarios. Apenas era una mujer cuando la artista y el compositor se hicieron amantes. Sin embargo, la diferencia de edad no era lo que encendía el escándalo, sino la relación fuera del matrimonio que daría lugar a un embarazo. Cuando nace el pequeño Pascualet es la madre de Conchita quien se ocupa de él y, para no arruinar la carrera de la artista, acuerdan

que lo mejor es que se vuelva a España con el niño, que muere poco después a causa de unas fiebres.

Manuel Vicent se vale de la figura real de la artista para crear un personaje fascinante lleno de matices. Y para contar su historia con un lirismo tan solo posible en el mundo de la literatura. Como la heroína de una novela, su Concha Piquer se enfrenta a los grandes momentos de su vida frente al espejo de su camerino. Delante de un espejo acoge con los brazos abiertos la declaración de amor de Penella. Allí recibe la noticia de la muerte de su hijo. Rota por esta pérdida la artista se siente lo bastante vulnerable para abrir su corazón a otro hombre, el boxeador Benny Leonard. La única salida que se le ocurre al maestro Penella para alejarla de su nuevo amante es convencerla de dejar Nueva York. Ella accede y en el frenesí de compras que realiza en París con el fin de abastecerse de todo lo necesario para su regreso a España es donde nace la leyenda del baúl de la Piquer, que no era uno sino varios. Este emblema de la mujer moderna se consolidará años más tarde al hacerse empresaria teatral. Una mujer incansable que viajaba con su talento a cuestas hasta convertir su voz en una presencia constante a lo largo y ancho de la España de los años cuarenta y cincuenta.

EN TIERRA EXTRAÑA

La historia de Concha Piquer es una historia cantada. La música define su existencia. Y Manuel Vicent consigue entretrejer sus grandes éxitos con los acontecimientos principales de su vida. Con una delicadeza extraordinaria narra la que bien podría considerarse su primera actuación, cuando la encuentran cantándole una copla a su hermanito fallecido prematuramente mientras lo acuna entre sus brazos. No es mucho después de este incidente cuando se presenta en el teatro Sogueros de Valencia sin avisar a su madre para ofrecerse como artista. Allí haría sus primeras actuaciones sin imaginar que su precocidad la llevaría a hacer las Américas.

Es a su regreso a España tras hacer carrera al otro lado del Atlántico cuando se convierte en un icono. Son dos canciones compuestas por el maestro Penella las que encumbran su carrera: *La Maredeueta* y *En tierra extraña*. La letra de *La Maredeueta*, que cuenta la pasión entre una niña y un escultor, bien podría estar contando el arrebato de Penella por su protegida. Es precisamente por esta canción que Federico García Lorca se hace ferviente admirador de Concha Piquer, a la que defiende apasionadamente frente al clasismo de Dalí y Buñuel en los acalorados debates intelectuales de la Residencia de Estudiantes. Mientras que ambos definen la

copla como anticuada y contraria a la vanguardia, Lorca no duda en asegurar que había más surrealismo en *La Maredeueta* que en cualquier obra de André Bretón. Aquella canción sobre el escultor que se basa en su joven amante para modelar la escultura de una Virgen no podía pasar desapercibida en una España dominada por el nacionalcatolicismo y casi le cuesta la excomunión a la Piquer. Lejos de amedrentarse por la amenaza de la Iglesia, sigue cantándola hasta el final de su carrera.

Para componer el pasodoble *En tierra extraña* el maestro Penella se había inspirado en aquellas Nochebuenas en Nueva York en que la artista brindaba con otros expatriados a la salud de su lejano país. Sería precisamente este, su gran éxito, el tema que la artista estuviese interpretando cuando le falló la voz al

final de su carrera, incidente que tomaría por un augurio decisivo. Esa fue su última actuación. Sería olvidada por la modernidad representada por los artistas vanguardistas de la época. El mito de la Piquer tendría que esperar a la siguiente generación para que los niños de la posguerra la rescatasen de un inmerecido olvido. *Retrato de una mujer moderna* contribuye a ello de manera extraordinaria. El ojo periodístico de Manuel Vicent toma hechos biográficos perfectamente documentados para, haciendo uso de su libertad como narrador, entremezclarlos con la ficción y con su propia memoria personal para narrarlos con un lenguaje literario brillante, convirtiendo la imagen reconocible de Concha Piquer semidesnuda bajo un mantón de Manila en el retrato de un carácter fascinante lleno de nuevos matices.

EXTRACTOS

«La niña que llegó con trece o tal vez catorce años, puesto que la fecha de su nacimiento era incierta, se había hecho mujer en Nueva York y en la cena de Nochebuena, con la copa de vino español en la mano, sin duda pensaría en el crimen que se había visto obligada a cometer en ese mismo salón donde ahora sus amigos brindaban por un futuro lleno de éxitos mientras sonaba el pasodoble “Suspiros de España”. A ese maldito percance y a otras cosas aún más duras se debían sus lágrimas».

«Un día el propio Blasco Ibáñez, que ya era un novelista de fama internacional, exiliado de España por la dictadura de Primo de Rivera y de paso por Nueva York, se detuvo ante el teatro Winter Garden, de la calle 52 con Broadway, que anunciaba el espectáculo *A New Musical*

Play. The Dancing Girl, y se sorprendió al ver en la fachada parpadeando con luces rojas y azules el nombre de Conchita Piquer, en la cabecera del cartel. ¿Quién sería esa artista desconocida en España con un nombre tan valenciano?, se preguntó lleno de curiosidad».

«Detuvo el Hispano-Suiza ante el horno-panadería de la señora Rosa, dio con mucho estilo el consiguiente portazo para cerrar el coche, entró taconeando en la tienda y se encontró con que, después de cinco años, la señora Rosa aún estaba a pie de obra con el delantal blanco despachando hogazas, bollos y rosquilletas saladas como siempre, con la misma sonrisa complaciente. En un primer instante quedó sorprendida al ver que en su humilde establecimiento entraba una chica tan moderna y espectacular, envuelta en

una nube de perfume caro, pero la sorpresa fue en aumento cuando ella le preguntó:

—¿No me conoce?

—No, no la conozco a usted, señorita, si no se quita las gafas —dudó un segundo la panadera.

—¿Y ahora tampoco? —le preguntó la recién llegada dejando todo su hermoso rostro al descubierto».

«Parecía que el piano sonaba solo. Muy sorprendido, un acomodador rezagado iluminó la escena con una linterna y aquel cono de luz cayó sobre García Lorca. El acomodador quedó paralizado y optó por no romper el hechizo de aquella voz, de aquella tonadilla extraída de lo hondo de la vega de Granada. Por un lateral del escenario emergieron algunas sombras; una de ellas era la de Conchita Piquer, atrapada entre la sorpresa y la emoción en medio del escenario, y todos guardaron silencio hasta que terminó la canción. La sorpresa aún fue mayor cuando, en ese momento, el pianista se levantó del taburete, corrió en la oscuridad hacia una de aquellas sombras y se arrodilló y le besó los pies. No podía errar. Era la sombra de la Piquer. Acto seguido, Federico se incorporó, saltó desde el escenario, abandonó corriendo la sala por el pasillo central y ganó la calle. Concha Piquer mandó que prendieran las luces del teatro y, cuando todo estuvo iluminado, preguntó quién era aquel espectro que había desaparecido. Alguien dijo:

—Es un poeta.

—O un enamorado».

«Desde ese instante, el baúl de la Piquer se convirtió en un símbolo de la mujer empresaria, viajera, que saltaba fronteras, ocupaba trenes y aviones, llenaba teatros, se oía por la radio y estaba presente en el espacio nacional hasta el punto de que su voz a partir de los años cuarenta se había convertido en una forma de aire, de viento que esparcía las cenizas todavía calientes de la guerra civil. Así empezó la leyenda de ese famoso baúl que llegaron a ser más de cincuenta baúles en los que cabía todo: vestuario propio y de las demás bailarinas y cantaores. Cuando salía de gira por cualquier ciudad de España y Latinoamérica, la Piquer no vivía en hoteles: alquilaba una casa y llevaba su propia ropa de cama, mantelerías, vajillas y otros ajuares, arroz para paellas, aceite de oliva, el perro Tico y el canario Marcelo».

«Conchita Piquer se había sentado a merendar con unas amigas y hasta su mesa se acercó el jefe de la Casa Civil de su excelencia, Fuertes de Villavicencio, con el recado:

—Que ha dicho el Caudillo que si puede cantar “Ojos verdes”.

—¿Su excelencia ya ha merendado? —preguntó la Piquer.

—Sí, ya ha merendado —contestó el enviado.

—Pues dígale a su excelencia que en este preciso momento me dispongo a merendar yo, y que si quiere escucharme esa canción, le reservaré un palco en el teatro donde actúo y no tendré inconveniente en dedicársela si eso le complace.

Nunca más fue invitada a estos sa-raos».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela biográfica parte de un homicidio cometido por la protagonista en su juventud. ¿Por qué creéis que el autor decide partir de esta anécdota poco conocida de la artista para contar su vida? ¿De qué manera pensáis que este suceso representa el carácter y la historia de la mujer que fue Concha Piquer?
2. ¿En qué se diferencia esta biografía novelada de otro tipo de biografías?
3. Una Conchita Piquer todavía muy joven es seducida por el maestro Penella, con quien tiene una relación larga y tortuosa. El elemento polémico en la sociedad de su tiempo era el hecho de que fuera una relación extramatrimonial, ¿qué elementos en esta relación sentimental podrían considerarse problemáticos en la actualidad?
4. Según el retrato que hace Manuel Vicent de Concha Piquer, en términos generales, ¿qué hace de ella una mujer moderna en su tiempo?, ¿contrasta esa percepción con la propia visión de su vida que tiene la protagonista?
5. El autor hace hincapié a lo largo de todo el libro en la influencia de las canciones de la Piquer, tanto en el público que iba a verla a los teatros como los oyentes que la escuchaban por la radio. ¿Cuál era la temática de sus canciones y por qué consideráis que calaban hondo en la gente?
6. A juzgar por el modo de afrontar diferentes situaciones relacionadas con el deseo que despierta en los hombres, ¿cómo describiríais el carácter de Concha Piquer?
7. A su regreso a España, lo primero que Concha Piquer hace es visitar a la panadera Rosa, que le fiaba el pan cuando su familia no tenía para pagarlo, para darle las gracias y devolverle el favor con una suma considerable de dinero. ¿De qué manera esta anécdota representa la importancia que la artista le da a sus raíces?

8. ¿Podrías establecer un paralelismo entre la letra de alguna de las canciones de la artista y algún suceso de su historia personal?
9. ¿Cuál es la diferencia entre la relación con el maestro Penella y la relación con el torero Antonio Márquez?
10. ¿Por qué Federico García Lorca defendía con tanta pasión el arte de la Piquer? Y ¿a qué se debía el rechazo de artistas como Dalí y Buñuel?
11. En relación con los años de posguerra, ¿en qué se basa el autor para definir la copla como la voz de los vencidos y el alma de Concha Piquer como un alma colectiva?
12. ¿Cuál es la relación de Concha Piquer con el mundo de la política y en qué se diferencia, si se diferencia de alguna manera, con otras artistas de la época como Juanita Reina?
13. Al comienzo de la novela la presencia del escritor Vicente Blasco Ibáñez tiene un significado especial para la historia de la artista, ¿cuál es y qué impacto tiene su obra literaria en la vida de Concha Piquer?
14. A juzgar por la lectura de *Retrato de una mujer moderna*, ¿cuál dirías que es la canción que mejor representa la figura de Concha Piquer por un lado como artista y por el otro como mujer?
15. Al final de la novela el autor cuenta que Concha Piquer fue propuesta como candidata para recibir el Premio Príncipe de Asturias de las Artes en el año 1987, lo que dio lugar a una gran polémica. ¿En qué se basaba dicha polémica? ¿Qué argumentos se esgrimían a favor o en contra? El pintor Antonio López defendía que esa clase de premios debían concederse a artistas de la cultura popular, ¿estáis de acuerdo con esta afirmación?

EL AUTOR



© ricardogutierrez

MANUEL VICENT nacido en Vilavella (Castellón), ha publicado en Alfaguara novelas como *Pascua y naranjas* (1966), *Tranvía a la Malvarrosa* (1994 y 2014), *Jardín de Villa Valeria* (1996) —las dos últimas recogidas junto con *Contra Paraíso* en el volumen «Otros días, otros juegos» (2002)—, *Son de Mar* (Premio Alfaguara 1999), *La novia de Matisse* (2000), *Cuerpos sucesivos* (2003), *Verás el cielo abierto* (2005), *León de ojos verdes* (2008), *Aguirre, el magnífico* (2011), *El*

azar de la mujer rubia (2013), *Desfile de ciervos* (2015), *La regata* (2017), *Ava en la noche* (2020) y *Retrato de una mujer moderna* (2022). También es autor de la antología *Los mejores relatos* (1997) y de las colecciones de artículos *Las horas paganas* (1998), *Nadie muere la víspera* (2004), *Viajes, fábulas y otras travesías* (2006), *Póquer de ases* (2009), *Mitologías* (2012), *Los últimos mohicanos* (2016), *Antitauromaquia* (2017), con ilustraciones de El Roto, y *Lecturas con daiquiri* (2018).

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE EL AUTOR

«Qué certera la mirada de cronista de Manuel Vicent».
José Sacristán

«Manuel Vicent es un prosista lírico, un narrador de aromas, un metaforizador del costumbrismo, un realista de la prosa sonámbula. El autor nos recuerda en buena prosa la efímera, la dulce felicidad prohibida que hemos sido».
Luis Antonio de Villena, *El Mundo*

«Saber contar ese juego íntimo de voces, de tiempo, de cuerpos, es lo más difícil. Y él lo hace de nuevo».
Antonio Lucas, *El Mundo*

«Su gusto por el detalle no disminuye la contundencia gráfica. Cuando Vicent habla de algo lo ofrece abierto en la mesa de quirófano».
David Trueba, *Babelia*

«Manuel Vicent es la alegría contagiosa de tener algo que contar y contarlo magistralmente.»
Justo Navarro, *El País*

«Hablar con Manuel Vicent es dialogar, de tú a tú, con la gran literatura».
José Madrid, *El Confidencial*

«Un escritor que siempre se retrata bajo todo lo que cuenta, en medio del lenguaje que lo mismo monda como una jugosa naranja que desnuda perfecta, que lo enciende y consume igual que si fuese un Marlboro americano, o que le pone una sola piedra de hielo y la medida perfecta para que sea uno de esos tragos que te entran suave, que te van atando a su sabor y aroma, y de cuya marca, Vicent, termina uno siendo adepto».
Guillermo Busutil, *La Opinión de Málaga*

«Dispara con balas elegantes».
F. L. del Pino Olmedo, *Qué leer*

«Cada nuevo libro de Vicent es un evento: uno de los grandes articulistas y narradores españoles de las últimas décadas. [...] Con la mirada incisiva siempre puesta en el presente social y político, construye historias con un cierto aire de nostalgia sobre un pasado glamuroso».
R. D., *El Periódico*

«La memoria de Vicent no tiene fondo, [...] tal vez porque en la distancia se ofrece más claro el sentimiento y más creíble la aventura. [...] Distinta, compleja y popular».
Nicolás Miñambres, *Diario de León*

